



De tierras malsanas a promisorias: imaginarios geográficos sobre la periferia antioqueña en la planeación regional

Recibido: 2025-04-14

Aceptado: 2025-09-25

Olga Zapata-Cortés

Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia,

lucia.zapata@udea.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0001-7559-5035>

Cómo citar este artículo:

Zapata, O. (2025). De tierras malsanas a promisorias: imaginarios geográficos sobre la periferia antioqueña en la planeación regional. *Revista INVI*, 40(115), 139-166.

<https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.78543>



De tierras malsanas a promisorias: imaginarios geográficos sobre la periferia antioqueña en la planeación regional

Resumen

Los gobernantes y planificadores antioqueños han formulado planes de desarrollo con el propósito de equilibrar el desarrollo territorial y cerrar las brechas socioeconómicas al interior del departamento de Antioquia (Colombia). Al fungir como dispositivos que impulsan la transformación de los territorios, estos planes reproducen diferentes imaginarios geográficos que se movilizan en función de los objetivos de la planificación regional. Este trabajo busca reconstruir los imaginarios espaciales desplegados alrededor de la periferia antioqueña a partir de una ruta metodológica inspirada en el enfoque del análisis de la narrativa urbanística, pero adaptada al ámbito regional. Los hallazgos muestran que, luego de 60 años de planeación e intervención, se cambió la denominación inicial de territorios periféricos por el de territorios promisorios; sin embargo, no por ello desapareció el imaginario alrededor de la periferia. Los argumentos centrales asociados a la nueva narrativa hacen parte de una estrategia de revaloración del espacio subregional en función de su potencial económico.

Palabras clave: periferia, regionalización, imaginarios geográficos, planificación regional, Antioquia (Colombia).



From Unhealthy to Promising Lands: Geographical Imaginaries About the Antioquia's Periphery in Regional Planning

Abstract

Antioquia's governors and planners have formulated development plans aimed at balancing territorial development and closing socioeconomic gaps within the department of Antioquia (Colombia). By acting as mechanisms that drive territorial transformation, these plans reproduce different geographic imaginaries that are mobilized according to the objectives of regional planning. This paper seeks to reconstruct the spatial imaginaries deployed around the Antioquia periphery based on a methodological approach inspired by the urban narrative analysis approach but adapted to the regional sphere. The findings show that, after 60 years of planning and intervention, the initial designation of peripheral territories was changed to promising territories, although this did not mean that the imaginary surrounding the periphery disappeared. The central arguments associated with the new narrative are part of a strategy to revalue subregional space based on its economic potential.

Keywords: periphery, regionalization, geographical imaginaries, regional planning, Antioquia (Colombia).



De terras insalubres a promissoras: imaginários geográficos sobre a periferia de Antioquia no planejamento regional

Resumo

Os governantes e planejadores de Antioquia formularam planos de desenvolvimento visando equilibrar o desenvolvimento territorial e fechar as lacunas socioeconômicas no interior do departamento de Antioquia (Colômbia). Ao atuarem como mecanismos que impulsionam a transformação dos territórios, esses planos reproduzem diferentes imaginários geográficos mobilizados em função dos objetivos do planejamento regional. Este trabalho busca reconstruir os imaginários espaciais implementados em torno da periferia de Antioquia a partir de uma abordagem metodológica inspirada na análise da narrativa urbanística, mas adaptada ao âmbito regional. Os resultados mostram que, após 60 anos de planejamento e intervenção, a denominação inicial de territórios periféricos foi alterada para territórios promissores, embora o imaginário em torno da periferia não tenha desaparecido. Os argumentos centrais associados à nova narrativa fazem parte de uma estratégia de revalorização do espaço sub-regional em função de seu potencial econômico.

Palavras-chave: periferia, regionalização, imaginários geográficos, planejamento regional, Antioquia (Colômbia).

Introducción

Según Friedmann y Weaver (1979), la teoría del desarrollo desigual masificó los conceptos de núcleo y periferia, los cuales fueron utilizados para referirse al norte desarrollado y al sur subdesarrollado, respectivamente. Desde entonces, en el marco de la doctrina de planificación estadounidense que se extendió a varios países -entre los que estaba Colombia- se propusieron diferentes teorías y enfoques sobre el desarrollo económico y territorial desde los cuales se buscó intervenir la periferia. Ejemplos de ello fueron, la propuesta de los centros de crecimiento, la teoría general de urbanización o la teoría de la dependencia, entre otras.

En el contexto colombiano, a medida que las teorías del desarrollo económico llegaron al país (a través de diferentes misiones de expertos o de los organismos internacionales desde finales de la década de los cuarenta) también se desplegaron diversos instrumentos de planificación enfocados a disminuir las disparidades regionales y buscar soluciones al atraso económico del país (Montoya y Zapata, 2024). Uno de esos instrumentos fue el plan de desarrollo, considerado el producto visible del proceso de planeación y la guía de actuación de los gobiernos para lograr las metas en materia de crecimiento económico.

En principio, se adoptaron como planes nacionales de desarrollo los informes y recomendaciones de las misiones internacionales, este fue el caso de la Misión Currie en 1949 (Giraldo, 1994). Sin embargo, fue gracias al proceso de institucionalización de la planeación que los planes de desarrollo se formalizaron como un instrumento esencial de la planificación no solo para la intervención del Estado en la economía y los fines de crecimiento económico, sino que también para constituirse como un dispositivo de gestión y control territorial bajo la responsabilidad tanto del gobierno nacional como de los gobiernos subnacionales (Montoya y Zapata, 2024).

Y aunque se han encontrado bondades y falencias relacionadas con estos instrumentos de planeación, al hacer parte del ordenamiento jurídico colombiano estos siguen formulándose, cada vez con mayor alcance y complejidad (Mejía *et al.*, 2020). Además de ser altamente performativos (Coblence y Sýkora, 2021), otra característica de los planes de desarrollo es que son fuente de narrativas, representaciones sociales e imaginarios espaciales que difunden los gobernantes y planificadores. Ya sea que se produzcan nuevos imaginarios o se retomen imaginarios históricos o de otros contextos, continúan presente en la construcción de paisajes, identidades y territorialidades (Abad, 2024; Nogué, 2012).

En este sentido, el objetivo del texto es reconstruir el imaginario sobre la periferia antioqueña a partir de las imágenes expuestas en los planes de desarrollo oficiales formulados entre 1963 y 2023, incluyendo su representación cartográfica y las propuestas de intervención. Para lograrlo, se parte de entender los imaginarios geográficos como el entrelazamiento de imágenes, significados y valores que, sobre el espacio, producen los individuos y colectivos en diferentes escalas (Lindón e Hiernaux, 2012). También se propone una ruta metodológica, de tipo cualitativa, inspirada en el enfoque del análisis de la narrativa urbanística, pero adaptada al ámbito regional. Así, se espera aportar desde la relación entre los imaginarios geográficos

y la planificación territorial y visibilizar la incidencia de las narrativas de planificación en la configuración y movilización de estos en la gestión y ordenación territorial.

El texto incluye cuatro apartados, además de esta introducción. En el primero, se presenta una aproximación conceptual de la relación entre imaginarios geográficos y planificación territorial; en el segundo, se describe la ruta metodológica utilizada; en el tercero, se presentan los resultados que dan cuenta de las narrativas que se configuraron alrededor de los territorios definidos como periféricos y de las estrategias que se proyectaron desde la planeación para su intervención; en el cuarto y final, se presentan las conclusiones.

Una aproximación conceptual a la relación entre imaginarios geográficos y planificación territorial

El concepto de imaginario geográfico se ha asociado al entretendido de imágenes y significados que los sujetos producen del mundo, ya sea que se trate del entorno, el paisaje, la identidad, la naturaleza, el territorio, los mapas y, en general, del espacio (Lindón e Hiernaux, 2012). Estas imágenes se construyen a partir de mitos y creencias, las narraciones, la literatura, el arte y diversas formas de adquirir, representar y divulgar el conocimiento que se tiene del entorno (Wright, 1947; Zusman, 2013).

Al entenderse como el conocimiento, real o imaginado, que los individuos se hacen del mundo, el imaginario geográfico es atravesado por la subjetividad que se tiene del espacio, lo que, a su vez, incide en la forma como cada persona se vincula e interactúa con el mundo real (Lowenthal y Bowden, 1976; Zusman, 2013). De ahí que se concluya que los imaginarios impulsan la acción y que, inclusive, se actúa más con base en las imágenes que sobre la misma realidad (Ginnerskov-Dahlberg, 2021; Gregory *et al.*, 2009; Harvey, 2005; Lindón e Hiernaux, 2012).

Es justamente a través de las múltiples imágenes -y las múltiples formas en que estas se entrelazan- que se configuran los imaginarios y, a partir de estos, se organizan las percepciones y las prácticas espaciales. En otras palabras:

Los seres humanos pensamos y reflexionamos con imágenes y con palabras, es decir que los procesos de percepción y procesamiento mental del espacio son los que nos permiten elaborar imágenes mentales sobre ellos. Al mismo tiempo, las imágenes mentales se convierten o corporizan en expresiones gráficas (cartografías, planos, fotografías, publicidades gráficas, dibujos, pinturas, etc.), las cuales son figuraciones en las que se condensa el imaginario (Rausch y Martín, 2020, p. 12).

A partir del giro de lo imaginario en las ciencias sociales en la década de los noventa, la producción de conocimiento alrededor de la imaginación geográfica ha permitido ampliar perspectivas analíticas y responder a nuevas cuestiones socioespaciales, particularmente con la relectura que se hizo desde la geografía poscolonial de los imaginarios geográficos como mecanismos de dominación y legitimación (Staszak, 2012; Zusman,

2013). En este sentido, se ha configurado una agenda investigativa que visibiliza cada vez más los procesos de reconfiguración geopolítica, las asimetrías de poder, los instrumentos y proyectos políticos de dominación y apropiación territorial, entre otros temas (Abad, 2024; Adamovsky, 2009; Cosgrove, 2008).

Al respecto, vale destacar el aporte de Lindón y Hiernaux para el ámbito latinoamericano al publicar en 2012 el libro *Geografías de lo imaginario*. Pronto se sumaron otros investigadores que buscaron no solo definir el concepto y su uso en las ciencias sociales (Zusman, 2013) sino develar cómo estos juegan un papel activo en la construcción de narrativas alrededor del Estado-nación, las identidades o la transformación de los territorios mediante diversas formas de organización social, política, y económica, entre otros temas (Marín, 2023; Montoya, 2017; Rausch y Martín, 2020). Aunque muchos estudiosos echaron de mano de fuentes históricas, cartográficas, el arte o los relatos de viaje en sus análisis, algunos prefirieron las novelas, las historias de ficción y otros recursos literarios considerados de gran valor (Johansson, 2019).

Otros aportes se relacionan con el estudio de las regiones y del regionalismo. En este sentido, se ha vigorizado la corriente teórica que da protagonismo al rol de los imaginarios geográficos en la construcción de regiones (Felgenhauer y Urrutia, 2021; Grundel, 2021; Marín, 2023). Fue así como el enfoque del nuevo regionalismo incorporó la lógica escalar, la cual permite analizar el rol de los imaginarios sobre los grandes centros urbanos en la configuración de las regiones. En otras palabras, la lógica escalar busca identificar el papel de los ideales que se han configurado alrededor de la ciudad-región como la mejor opción para competir en un mercado internacional (Grundel, 2021).

Y es que, al comprender los imaginarios geográficos que subyacen en la construcción de las regiones, se comprende su incidencia en las representaciones espaciales y en las formas en que el territorio y los ciudadanos son valorados desde la planificación y las políticas regionales (Grundel, 2021). Estos imaginarios son movilizados en los procesos de planificación mediante ejemplos de casos de éxito o proyecciones relacionadas con la urbanización o la inserción en nuevos mercados. Esto se debe a que la planificación busca convocar a los diferentes grupos de interés, a gobiernos de diferentes niveles, a líderes empresariales e inversionistas potenciales (entre otros actores) en favor del desarrollo regional. Y estos responden siempre que puedan ver en estos ideales el potencial de habilitar sus propios intereses (Hidle y Leknes, 2014; Paasi y Zimmerbauer, 2016).

En consecuencia, la planificación se convierte en el mecanismo desde el cual se proyecta la intervención de la región, se promueve su competitividad, se define el *marketing* territorial, se fomenta la identidad y se promueven formas de gobernanza que impulsan su desarrollo (Hincks *et al.*, 2017; Lucarelli y Heldt Cassel, 2020; Zimmerbauer y Paasi, 2020). De este modo, la planificación permite el tránsito de la imaginación a la realidad al buscar materializar las imágenes deseadas sobre el territorio (Coblence y Sýkora, 2021; Marín, 2023). Esta característica ha convertido a la planificación en un instrumento “idóneo” para ordenar y gestionar el espacio.

Es a partir de esta y otras características que se produce un relacionamiento entre los imaginarios geográficos y la planificación. En primer lugar, se observa que, gracias a su capacidad para impulsar la acción, ambos conceptos son potencialmente performativos (Coblence y Sýkora, 2021). En segundo lugar, echan mano

de narrativas, mapas o grandes proyectos de infraestructura, entre otros, como dispositivos para movilizar las imágenes que quieren proyectar (Harvey, 2005; Rausch y Martín, 2020). En tercer lugar, desde ambos procesos se conciben nuevos entornos y sociedades, por lo que ambos proyectan la intencionalidad de poder y se asocian con proyectos políticos que guían la transformación y el ordenamiento y control espacial (Abad, 2024; Grimoldi, 2019). Al respecto, expresaba Lois (2009) que la cartografía en la planificación se asocia al objetivo del control territorial por parte del Estado, el cual imagina un futuro deseado que pasa por el remodelamiento del territorio y de las actividades que en él se dan. En consonancia con esto, finalmente, ambos procesos pueden producir la revaloración de territorios, especialmente si estos ideales se sostienen bajo objetivos económicos para región (Argañaraz, 2022; Ríos y Caruso, 2021).

Entonces, se puede afirmar que los imaginarios geográficos movilizados desde la planificación territorial no solo impulsan ideales alrededor del espacio, sino que también lo hacen en relación con aspectos económicos, sociales o políticos, por ejemplo, al proyectar la realización de grandes proyectos, la inversión de grandes presupuestos en determinadas áreas o la creación de nuevas instancias de gobernanza que apoyen la gestión territorial (Hincks *et al.*, 2017). Luego, el paso de estos ideales a la acción se logra mediante la formulación de políticas y la formalización de mecanismos de intervención e instancias de gobernanza. De esta forma se naturalizan diversas estrategias, entre ellas las que buscan incrementar la competitividad de las regiones (Grundel, 2021; Harrison, 2006). Luego, si un imaginario tiene una mayor resonancia, mayor es su probabilidad para que se traduzca en proyectos tangibles, que le garanticen un estatus hegemónico (Hincks *et al.*, 2017).

En consecuencia, las imágenes de las regiones se han vuelto cada vez más relevantes en el desarrollo territorial, en tanto se espera que estas sean atractivas para empresas y personas. Esto ha producido un mayor interés de los gobiernos y actores regionales por crear una imagen positiva de sus territorios, ya sea mediante el *marketing* territorial u otras estrategias de atracción. En parte, es por las narrativas espaciales en común que ofrece la planificación, que esta se ha fortalecido como herramienta política para delinear el territorio (Lobos y Frey, 2015; Lucarelli y Heldt Cassel, 2020).

Y aunque tanto los imaginarios como la planificación sirven a los propósitos de dominación y control territorial por parte de los grupos hegemónicos, también están siendo utilizados para develar las injusticias socioespaciales y fomentar la movilización y la resistencia social. Un texto pionero en este sentido fue *Orientalismo* de Edward Said publicado en 1978. Desde entonces, y especialmente de la mano de la geografía poscolonial, diversos estudios han buscado develar cómo los procesos colonialistas han derivado en imaginarios geográficos que han favorecido los intereses y la hegemonía de Occidente (Lois, 2009; Staszak, 2012). A la tendencia por develar las formas colonialistas y las injusticias producidas por estas mediante la producción de nuevos imaginarios geográficos y narrativas alternativas que permitan construir nuevos ordenes, se la denomina actualmente geografías imaginadas (Abad, 2024).

Metodología

La investigación se desarrolló desde la perspectiva cualitativa, priorizando la estrategia metodológica del análisis documental (Galeano, 2021; Neuman, 2014). De manera específica, se construyó una ruta analítica para visibilizar la relación entre imaginarios geográficos y planificación inspirada en la narrativa urbanística.

El análisis de la narrativa urbanística pretende evidenciar lo que dicen los actores sobre la ciudad donde viven, incluyendo los discursos de los tomadores de decisiones, planificadores y otros grupos sociales (Mercier, 2008). Para ello, analizan tres dimensiones: i) el juicio emitido por los actores sobre lo que les gusta o disgusta de la ciudad y los responsables de esto; ii) lo que proyectan para cambiar dicho estado; y iii) el programa de cambio, en el que identifican los objetivos y los actores que pueden lograr la nueva imagen de la ciudad.

Ahora bien, aunque la narrativa urbanística se centra en lo urbano, no significa que esté limitado a este espacio, ya que el valor de este tipo de análisis es poder identificar las percepciones, experiencias y aspectos simbólicos que los actores ponen en juego al pensar, imaginar y actuar sobre su entorno, ya sea que se trate del barrio, ciudad o un entorno más amplio. De ahí que una perspectiva regional de este análisis no solo es posible sino deseable.

Además de retomar las tres dimensiones originales de la narrativa urbanística, se integran dos más: la imagen heredada y la imagen deseada. Definimos *imagen heredada* como la imagen del territorio que resulta de la historia, construida a través de las diferentes representaciones que son regularizadas en el tiempo. Y al decir *imagen deseada* nos referimos a la imagen construida desde la planeación, la acción territorial o el *marketing* territorial para contrarrestar una imagen negativa del territorio o para competir con otros territorios (Piñeros, 2019; Sili, 2020).

Estas cinco dimensiones estructurales conforman la ruta analítica propuesta y permiten visibilizar las narrativas de planificación (Figura 1). En el caso colombiano, los planes de desarrollo tienen una configuración que permite identificar y analizar estas dimensiones tanto por separado como relacionamente. De hecho, los planes dan cuenta de un diagnóstico socioeconómico amplio y desagregado por sectores de intervención gubernamental, una fundamentación política y estratégica desde la cual el gobernante de turno conecta su ideología política y partidaria con los problemas regionales, un programa gubernamental detallado que incluye proyectos específicos, metas e indicadores, además de una programación presupuestal acorde con estas metas. Cada uno de estos, son piezas de la narrativa de planificación imperante, por lo que al adentrarnos en estas narrativas se identifican las imágenes que conforman los imaginarios geográficos que sobre la periferia se han producido y movilizado en los planes de desarrollo para el departamento de Antioquia.

En otras palabras, la evolución de los imaginarios sobre la periferia se identifica a través de los cinco elementos que se interrelacionan en el proceso de planificación: una imagen heredada, un juicio sobre la situación actual, una imagen deseada que va acompañada de un proyecto de cambio y, finalmente, el programa para lograr dicho cambio.

Estas dimensiones se rastrearon en los planes de desarrollo formulados para el departamento de Antioquia durante el periodo 1963-2023 (Figura 2). A su vez, este periodo se dividió en dos momentos, el primero agrupó tres de los planes formulados de manera discontinua entre 1963 y 1994, denominados aquí de primera generación por ser planes no obligatorios y que carecían de una regulación en cuanto a su forma y contenido. El segundo, agrupó ocho planes formulados de manera continua entre 1995 y 2023, denominados de segunda generación por estar regulados por la Ley 152 de 1994, la cual estableció los procedimientos e instancias para su discusión y aprobación, así como los mecanismos de participación, control, seguimiento y evaluación. Aunque se priorizó el análisis documental de fuentes gubernamentales, se recurrió a otras fuentes secundarias, acorde con el objeto de estudio, para complementar información y aumentar las posibilidades de interpretación analítica del fenómeno (Galeano, 2021).

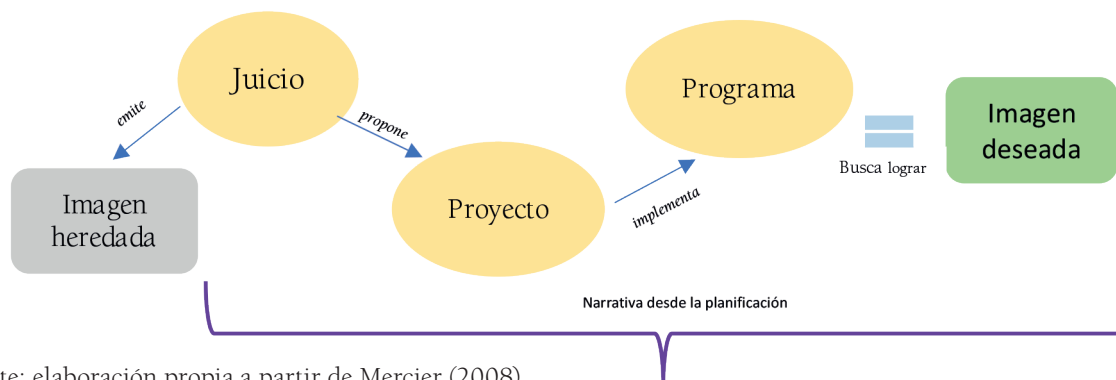
Una vez establecida la ruta analítica, se elaboró una matriz en la que se almacenó la información correspondiente a cada uno de los componentes y se procedió a analizarlos de manera individual a lo largo del periodo señalado, lo que permitió observar su evolución en el tiempo. También se identificaron y seleccionaron un conjunto de mapas que mostraban de manera intencionada los territorios periféricos y se hizo una lectura de estos, con el propósito de que complementaran el análisis proveniente de las narrativas de planificación.

Resultados

ZONAS FORESTALES, POBRES Y ATRASADAS: LA DEFINICIÓN DE LA PERIFERIA ANTIOQUEÑA

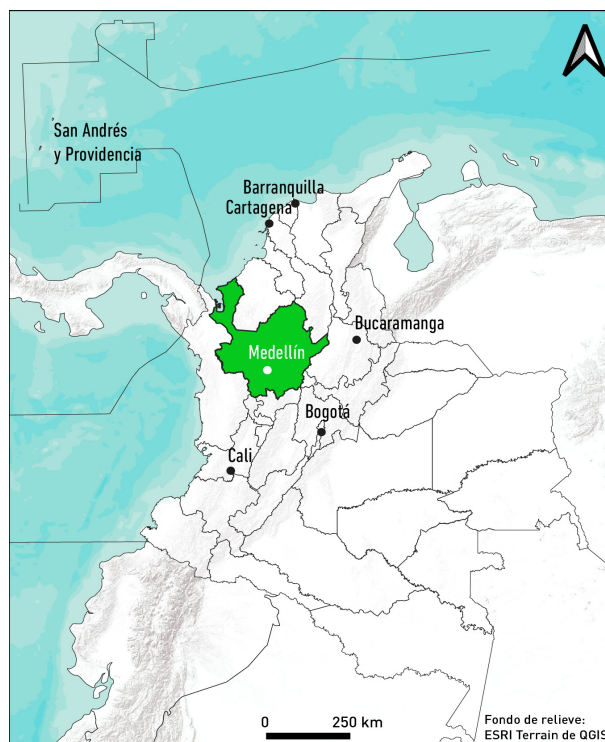
En principio, el gobierno regional asoció la periferia con las áreas selváticas y forestales pertenecientes a las actuales subregiones de Urabá y Norte (Figura 3). Si bien, inicialmente se definieron estos territorios como zonas forestales, bajo un tratamiento especial, este no refería a su protección ambiental sino a la explotación industrial de sus maderas finas.

Figura 1.
Elementos principales de la ruta analítica propuesta.



Fuente: elaboración propia a partir de Mercier (2008).

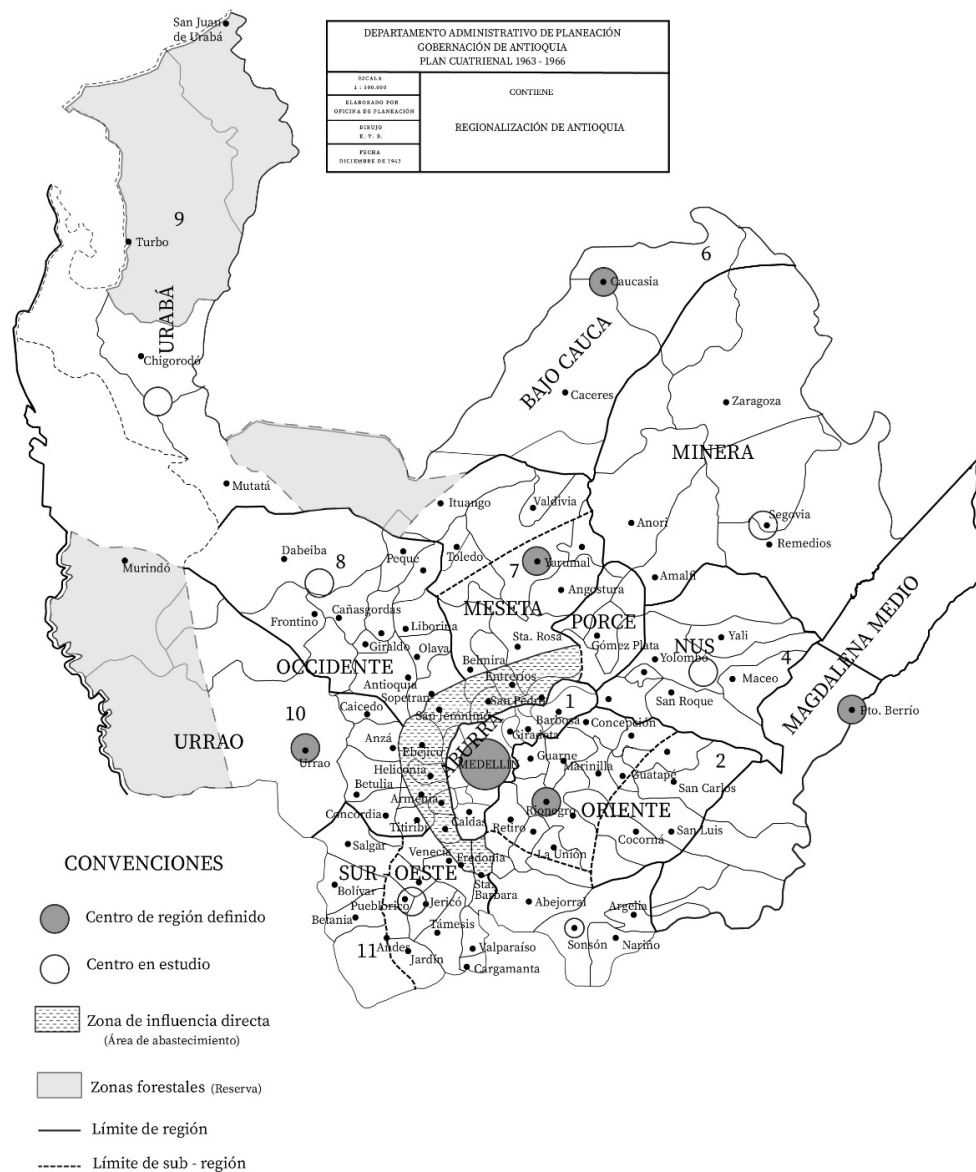
Figura 2.
Mapa de localización del departamento de Antioquia.



Fuente: Zapata (2025, p. 368). Reproducido con autorización.

Figura 3.
Primeros intentos de delimitación de la periferia en Antioquia

PRIMEROS INTENTOS DE DELIMITACIÓN DE LA PERIFERIA EN ANTIOQUIA



Fuente: elaboración propia basada en Departamento Administrativo de Planeación [DAP] (1963).

Luego, con el propósito de orientar un crecimiento demográfico homogéneo al interior del país, el gobierno nacional implementó un programa de colonización intensiva de los territorios menos poblados. La respuesta regional a esta política llegó mediante la estrategia *La conquista del trópico antioqueño*, con la que se buscó controlar y organizar las subregiones del Bajo Cauca, Magdalena Medio y Urabá mediante un ambicioso programa de infraestructura vial y de dotación y mejoramiento de los servicios públicos básicos (DAP, 1983). Fue así como, a partir de esta estrategia, estos territorios fueron reconocidos como el trópico antioqueño (Figura 4).

Este trópico antioqueño se conectó con el imaginario colonial de trópico, o *tropicalidad*, en la que estos territorios eran caracterizados como paraísos terrenales, lejanos, exóticos, extremadamente fértiles... Pero, simultáneamente, peligrosos, pobres, violentos y propensos a las enfermedades (Koopman, 2023). También se conectó con un imaginario sobre los “otros”, quienes habitan el “allá” (Staszak, 2012), aunque en este caso, el allá estaba dentro de las fronteras de la región.

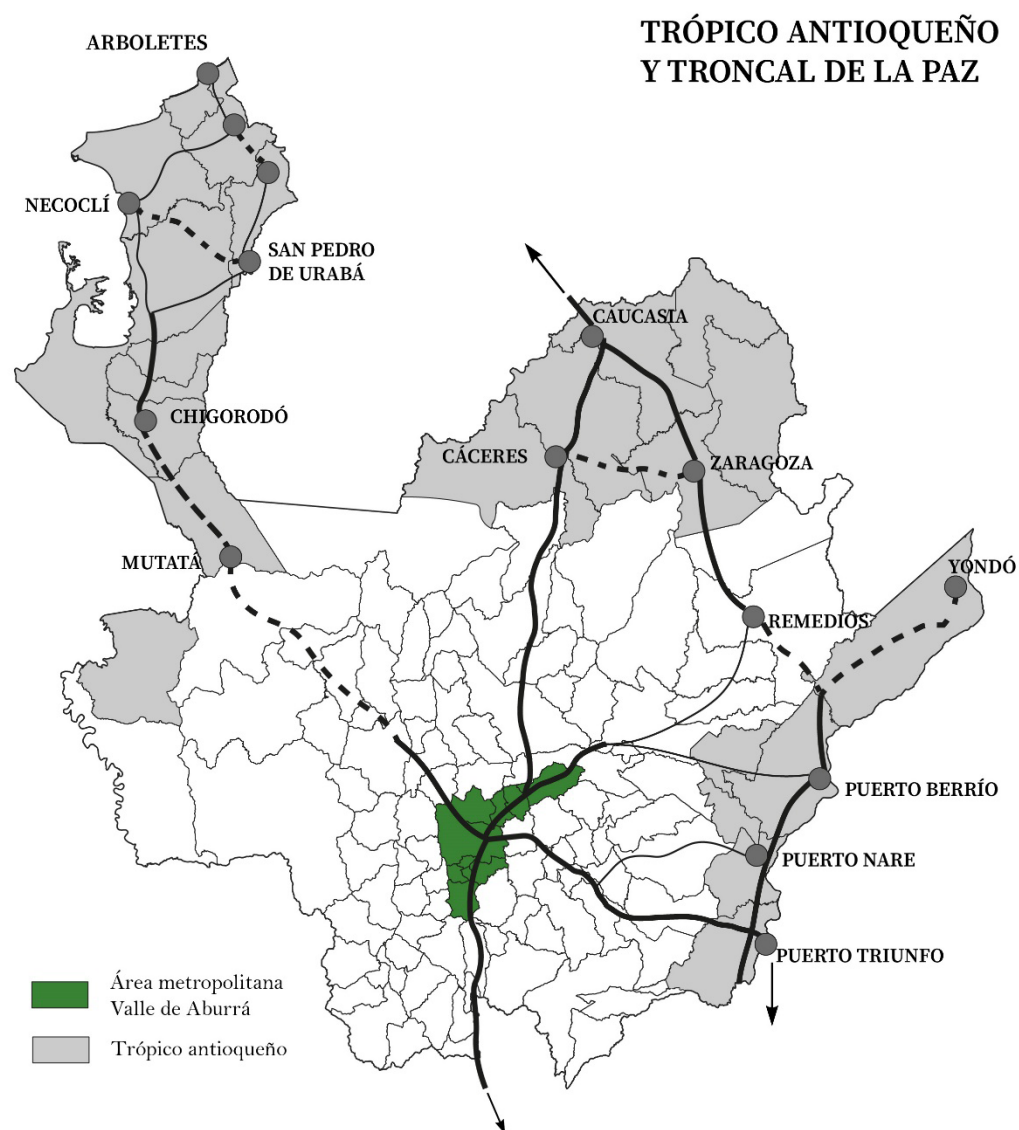
En la década de los sesenta, la región antioqueña estaba conformada por dos identidades: i) la del *paísa*, asociada al mito de la antioqueñidad, cuyo arquetipo era el hombre blanco, emprendedor y capaz de domesticar la naturaleza al transformar las selvas en campos cultivables; y ii) la del resto de habitantes de origen indígena, negro y mestizos, producto de la hibridación propia de estos territorios frontera (Uribe, 2023). Si bien estos habitantes estaban asentados dentro de los límites político-administrativos de la región, no pertenecían al grupo identitario dominante.

Entonces, bajo el trópico antioqueño se replicó el imaginario geográfico colonial de tropicalidad que perpetúa la idea de explotar los recursos en un territorio (declarado periférico) (Abad, 2024). El asociar los territorios del Bajo Cauca, Magdalena Medio y Urabá con el trópico generó una exacerbada y descontrolada explotación y aprovechamiento de sus recursos naturales, tanto por propios como por extraños (Uribe, 2023).

Este imaginario, sin duda, incidió en la forma en que estas subregiones fueron intervenidas. Además de la estrategia *La Conquista del trópico antioqueño*, se implementaron dispositivos adicionales -como los planes subregionales de planeación, las vocaciones económicas, los centros regionales, entre otros- para su control y dominación por parte del gobierno regional. De esta forma, se echaba de mano de otros imaginarios geográficos modernistas, asociados a la ordenación del espacio y a la racionalidad, con el propósito de producir un proyecto político hegemónico en el que el devenir de las subregiones periféricas dependería de las decisiones tomadas por el centro (Adamovsky, 2009; Zusman, 2013).

Y aunque estas subregiones continuaron denominándose periféricas por un largo tiempo, en 1989 la atención se desplazó hacia la periferia urbana. Esta, se caracterizó a partir de aquellos grupos que habitaban los barrios más pobres de Medellín, así como de la población que llegó a esta ciudad huyendo de la violencia o en busca de empleo, educación y mejores servicios públicos. Se trataba pues, de una periferia conformada por pobres, excluidos y vulnerables (Johansson, 2019), pero que, en un contexto de desmejoramiento social general producto del auge del narcotráfico y del protagonismo del Cartel de Medellín, también se asoció con delinquentes, pandillas juveniles y diversas formas de violencia (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017).

Figura 4.
La periferia en función del trópico antioqueño.



Nota: los límites municipales corresponden a los contemporáneos.

Fuente: elaboración propia basada en DAP (1983, p. 177).

La relación entre periferia y pobreza urbana sirvió para reforzar las denuncias que entonces se hacían sobre los desequilibrios regionales y la concentración espacial de población y actividades industriales en el Valle de Aburrá. Desde esta perspectiva, la periferia no era más que la consecuencia del modelo de desarrollo que venía implementándose, por lo que se propuso un nuevo enfoque que consistía en priorizar la política social desde criterios poblacionales más que sectoriales (DAP, 1989). En otras palabras, el gobierno regional priorizaría la inversión pública en función de indicadores –como, por ejemplo, el índice de calidad de vida– para erradicar la periferia urbana en el departamento, independiente de su ubicación, ya fuera en subregiones ricas o pobres (Figura 5).

Y aunque la inversión pública continuó aplicándose sectorial y no poblacionalmente, lo que sí ocurrió fue la priorización de los proyectos económicos (por encima de los sociales) orientados a la internacionalización de la economía antioqueña (DAP, 1989). Esto reforzó la imagen de una periferia pobre, ya fuera rural o urbana.

Ahora bien, en 1998 se formalizó un nuevo modelo de desarrollo para Antioquia, basado en objetivos de sostenibilidad y equidad territorial. Este ya venía discutiéndose desde finales de 1980. Dicho modelo se concretó en el Plan Estratégico de Antioquia -PLANEA- (Asamblea Departamental de Antioquia, 1998), el cual incorporó una visión de largo plazo –una imagen deseada– para el departamento. Se trató de la *Visión Antioquia siglo XXI*, la cual buscó hacer del departamento “La mejor esquina de América, justa, pacífica, educada, pujante y en armonía con la naturaleza” (DAP, 2001, p. 30).

A pesar de presentarse como una perspectiva de desarrollo novedosa, el PLANEA mantuvo la narrativa del desarrollo desigual y con ello la necesidad de clasificar y diferenciar a las subregiones entre ricas y pobres. En consecuencia, a las tradicionales subregiones periféricas del Bajo Cauca, Magdalena Medio y Urabá, se le sumó la subregión del Nordeste debido principalmente a sus bajos indicadores socioeconómicos (DAP, 1998). Y a pesar de la aparente contradicción, estas subregiones fueron simultáneamente nombradas territorios de oportunidades y zonas de expansión que debían integrarse física y socioculturalmente con el centro.

Así, a medida que estos territorios se integraban a las lógicas económicas y de integración territorial establecidos por el centro, fueron incorporando y asumiendo como suyas las imágenes y representaciones sociales que este producía (Grundel, 2021; Paasi y Zimmerbauer, 2016). Por tanto, la integración de la periferia a la economía regional les significó una revaloración territorial, principalmente, en función de su posición geoestratégica y de su aporte a la competitividad e internacionalización de la economía antioqueña. Fue así como se empezó a valorar el Mar Caribe en Urabá y los tres grandes ríos que atraviesan el departamento antioqueño: el Magdalena, el Cauca y el Atrato.

El caso más significativo es el de la subregión de Urabá, la cual pasó de ser referenciada como territorio selvático (y el más pobre del departamento) a ser reconocida como poseedora de una gran biodiversidad y de una posición geoestratégica privilegiada; de hecho, de esta forma llegaría a configurarse actualmente como potencia económica de Antioquia, para el año 2020 (cuando se empezó a medir a las subregiones desde su valor agregado) posicionándose como una de las más ricas del departamento, después del Valle de Aburrá y Oriente (DAP, 2020).

Figura 5.
La periferia en función de la pobreza urbana.



Fuente: elaboración propia basada en DAP (1989, p. 197).

LA DELIMITACIÓN ESPACIAL DE LA PERIFERIA ANTIOQUEÑA

Una de las representaciones más emblemáticas de la periferia fue presentada en el mapa originalmente titulado “Regiones y CASER”, más conocido como el mapa de la macrocefalia del centro (Figura 6). Aunque la narrativa de la macrocefalia apareció en la década de los sesenta, en el marco del debate sobre el desarrollo desigual y sus consecuencias sobre el equilibrio territorial, se representó cartográficamente en 1983.

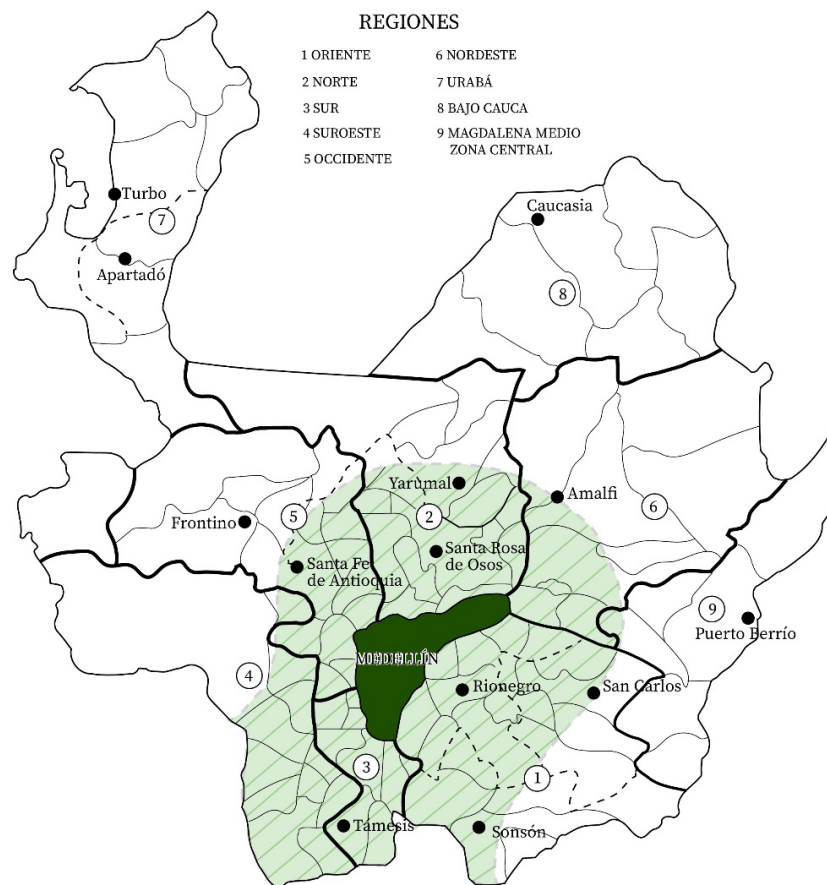
En el mapa se observa un área central (color verde oscuro) que corresponde a la ciudad de Medellín y la subregión del Valle de Aburrá, rodeada por una zona más amplia (color verde claro) con la forma de una cabeza humana, la cual representa la zona de influencia del centro. Más allá de esta, se encontraría la periferia.

El mapa, al tiempo que destaca la zona central y su respectiva zona de influencia, invisibiliza el nivel municipal, con excepción de los municipios priorizados como centros regionales. Esto responde a una necesidad de jerarquizar el espacio en el siguiente orden: Medellín, Valle de Aburrá, zona de influencia del centro, centros regionales, demás subregiones y áreas periféricas.

Desde el primer plan de desarrollo formulado, la imagen de un centro rico y desarrollado -a expensas del resto de las subregiones del departamento- se presentó como un problema que debía resolverse mediante la constitución de una red urbana que permitiera el asentamiento poblacional equilibrado. Esta imagen es producto del protagonismo que adquirió Medellín como centro industrial y manufacturero desde finales del siglo XIX, llegando a ocupar el primer puesto dentro de las ciudades industriales del país. Posteriormente, y gracias a la conurbación que alcanzaron los 10 municipios que conforman la subregión del Valle de Aburrá, estos se agruparon en 1980 bajo la figura de Área Metropolitana, lo que amplió el centro y, por lo tanto, aumentó la brecha entre este y los demás municipios del departamento.

Durante 60 años, la imagen macrocefálica del centro se mantuvo vigente en los planes de desarrollo, en principio como característica de la región antioqueña y como crítica a su dinámica territorial, y luego como objetivo estratégico de competitividad y de configuración de la ciudad-región (Zapata, 2025). Otra de las formas en que se masificó la imagen de la macrocefalia de Medellín y el Valle de Aburrá fue mediante la conectividad vial, la cual unió a Medellín con el resto de las subregiones -pero no entre ellas- y con los centros comerciales más importantes del país, lo que a su vez influyó en la jerarquización de la red urbana regional.

Figura 6.
Delimitación del centro y la periferia en Antioquia.



Fuente: elaboración propia basada en DAP, 1983, p. 166.

Fue así como en Antioquia, este mapa sirvió a los propósitos de control territorial, tal como lo expresaran autores como Lois (2009) y Hincks *et al.* (2017). Primero, mediante el imaginario de conocimiento del territorio, aunque, como afirma Lois (2009), nunca se hubiera visitado este. Segundo, por medio de la división de espacios (y de su consecuente separación de la riqueza y la pobreza, lo desarrollado de lo atrasado, lo moderno de lo salvaje) también se logran separar las diferentes formas de habitar, de cultura, de identidad (Grimoldi, 2019). Esta lectura selectiva del espacio permitió la diferenciación de subregiones, no solo desde criterios naturales y geográficos, sino que también desde criterios económicos y culturales. Tercero, el sostenimiento de la narrativa del desarrollo desigual justificó la intervención de la periferia con el objetivo de igualarla a las subregiones más desarrolladas, lo que naturalizó el control de su economía y su absorción cultural (Staszak, 2012). Cuarto, manteniendo relaciones de poder políticas y jerárquicas recogidas en imágenes de un gobierno regional fuerte, con mayor capacidad de planear, ordenar y actuar sobre el territorio, en comparación con los gobiernos municipales, los cuales a pesar de su autonomía y competencias terminaban alineándose a las decisiones impuestas desde el centro, conforme a lo hallado por Lucarelli y Heldt Cassel (2020).

DE LA CONQUISTA DEL TRÓPICO AL MAR DE OPORTUNIDADES: ALGUNAS ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

De las propuestas de intervención de la periferia definidas por los gobernantes regionales del periodo analizado, se revelan tanto las imágenes heredadas como las deseadas. Vale señalar que inicialmente la imagen heredada fue producto de la perspectiva externa, ofrecida por el gobierno nacional en 1961 cuando describió a Colombia como un país empobrecido con grandes masas poblacionales viviendo en la miseria. Entonces, de manera particular describió a los municipios antioqueños –a excepción de Medellín– con pocas capacidades para atender las necesidades sociales y financiar los servicios públicos básicos de su población (DNP, 1961).

Ya para 1983 el gobierno departamental ofreció una imagen heredada construida autónomamente, la cual se ha mantenido hasta la actualidad con más o menos variaciones. A través de esta se ha denunciado constantemente el desequilibrio y la inequidad regional, así como la concentración de la población y la riqueza en Medellín y en el Área Metropolitana. Recientemente, se han añadido a esta imagen heredada los problemas relacionados con la calidad de vida, la descentralización, la participación y desconfianza ciudadana, las violencias y el cambio climático y el deterioro del medio ambiente (DAP, 2008, 2012, 2020).

En consecuencia, se ha creado una imagen deseada que se condensa en dos propósitos principales: lograr un desarrollo territorial equilibrado e incrementar la competitividad de la economía antioqueña para posicionarla en los mercados internacionales. En función de esta imagen deseada se diseñaron diferentes estrategias y programas de intervención para las subregiones periféricas.

Una de las primeras intervenciones fue la regionalización del departamento con fines de gestión y ordenación del territorio, justificada en la necesidad de una planeación y actuación gubernamental eficiente, ajustada a las peculiaridades de cada zona. Esta regionalización implicó el establecimiento de centros regionales con fines de urbanización y de crecimiento económico. Su éxito requería la selección de un núcleo urbano para cada una de las subregiones, de tal forma que en él se concentraran los programas e inversiones proyectados, evitando así la migración poblacional de la periferia hacia el centro (DAP, 1963, 1983). Aunque hubo voces de rechazo frente a esta jerarquización espacial impuesta unidireccionalmente por el gobierno regional, los argumentos asociados a la racionalidad técnica y a la ordenación territorial finalmente incidieron en su aceptación (Zapata, 2025).

Una segunda línea de intervención se enfocó en el aprovechamiento de los recursos naturales de las zonas tropicales. La explotación de estos recursos exigió nuevas condiciones: presencia estatal en los territorios, priorización de las empresas formales en su explotación, infraestructura de conectividad y logística para sacar los productos al mercado y la reorientación económica de estas zonas hacia las nuevas actividades económicas priorizadas, entre otros. Para lograrlo, era necesario movilizar la idea de que estos territorios debían ser explotados en favor del desarrollo de todo el departamento, lo que resultó en una transformación del imaginario de la selva por el de tierras fértiles aptas para la agricultura (Johansson, 2019). Este pensamiento derivó en una política regional de desarrollo sostenida de explotación de los recursos naturales, ya fueran propios o ajenos. Y a pesar de las nuevas narrativas sobre el cambio climático y la protección del ambiente, en Antioquia estas se han adaptado con el fin de introducir en ellas la imagen del desarrollo económico sostenible, de carácter eminentemente extractivista, acogiendo los recientes discursos de la biodiversidad, la bioeconomía y hasta la ecominería (DAP, 2012, 2016, 2020).

En tercer lugar, está la infraestructura de transporte y comunicaciones (mantenida en la agenda gubernamental de manera continua), que ayudó a reforzar las imágenes de conectividad, modernidad y desarrollo que se supone llegan a esos territorios periféricos cuando se los une con el centro. Adicionalmente, la infraestructura también sirvió para que estos territorios pasaran de estar asociados a un imaginario de fronteras invisibles a ser vistas como nodos de comunicación; especialmente en el caso de Urabá, este nodo era de carácter internacional por su condición de puerto interoceánico, de ahí el sistemático interés de controlar esta subregión.

En este sentido, esta infraestructura ha sido considerada la base de la estructura productiva y de la competitividad, así como de la conexión de la región con los mercados internacionales. Es más, la infraestructura permitió el ensanchamiento de la región, precisamente al permitir incorporar su periferia a los circuitos de la economía regional, nacional e internacional (Zapata, 2025). Ejemplo de esto es Urabá, la cual se trató de convertir, mediante el programa “Urabá: un mar de oportunidades”, en un centro regional impulsor del desarrollo de Antioquia y del noroccidente del país debido a su posición geoestratégica como nodo de conectividad intercontinental (DAP, 2012).

En consonancia con lo anterior está la revalorización de la periferia como el cuarto elemento de intervención gubernamental. Dicha revalorización ha atravesado un largo camino que empezó en 1963, cuando se establecieron las bases de la narrativa sobre las vocaciones económicas subregionales (Tabla 1). Esta narrativa consistió en la identificación, por parte del gobierno regional, de potenciales actividades económicas que se podían desarrollar en cada una de las subregiones, las cuales eran vistas como el factor articulador de la intervención territorial y de la inserción de la región a los flujos del capital internacional, movilizand o así los imaginarios modernos asociados al enriquecimiento y la acumulación de capital, así como al desarrollo y la imposición de la escala global sobre la local (Abad, 2024). Entonces, a medida que las subregiones acogieron y desarrollaron su economía con base en estas directrices, fueron revaloradas e incorporadas a la sociedad regional mayor (Zapata, 2025).

Basándose en estas vocaciones, se ha buscado la reactivación del sector industrial para el Valle de Aburrá, el aprovechamiento hídrico mediante hidroeléctricas en Oriente, la recuperación de la navegabilidad del Río Magdalena o la explotación minera por parte de grandes empresas trasnacionales en Nordeste y Bajo Cauca. Aunque recientemente ha habido cambios en esta narrativa, al mantenerse por tanto tiempo ha llegado a definir por sí mismas a cada una de las subregiones del departamento. Así, alrededor de estas vocaciones se ha desarrollado todo un andamiaje institucional para sostener los objetivos de competitividad de la economía subregional, compuesto por centros de desarrollo tecnológico, incubadoras de empresas, clústeres estratégicos y programas universitarios, entre otros.

Tabla 1.
Vocaciones económicas subregionales, varios años

Subregión	1963 ⁽¹⁾	1989 ⁽²⁾	2020 ⁽³⁾
Bajo Cauca	Ganadería, pesca, industria maderera	Minería, ganadería, pesca	Minería, ganadería, pesca, agricultura, turismo
Norte	Zona forestal	Ganadería (leche)	Ganadería (leche), manufactura, energía eléctrica, agricultura, porcicultura
Nordeste	Minería	Minería	Minería, ganadería, porcicultura, agricultura, turismo
Magdalena Medio	Ganadería	Ganadería, minería, pesca	Ganadería, minería, pesca, agricultura, turismo
Occidente	Frutales y hortalizas	Frutales, turismo	Turismo, comercio, agricultura
Oriente	Comercio	Industria, hidroeléctricas, agricultura	Hidroeléctricas, manufactura, agricultura, turismo
Suroeste	Café, ganadería	Café, carbón	Agricultura, comercio, manufactura
Urabá	Zona forestal	Banano, plátano, maderas	Agricultura, comercio
Valle de Aburrá	Comercio, servicios	Industria, comercio, servicios	Manufactura, comercio, turismo

Fuente: elaboración propia, basada en DAP (1963, 1989, 2020).

Conclusiones

La incorporación de la periferia en la planeación regional antioqueña inició en la década de los sesenta. Primero como una imagen externa proyectada por el gobierno nacional, para pronto también tomar forma a partir de imágenes y narrativas producidas por el gobierno regional. Una de esas primeras imágenes fue la de zonas selváticas y forestales, que desde la colonización habían servido para construir el imaginario de la tropicalidad. Posteriormente, al asociarse la periferia con la pobreza urbana, el gobierno regional aprovechó los imaginarios modernistas del desarrollo y la racionalidad para intervenirlas y buscar incorporarlas a las economías regional, nacional e internacional. Particularmente, fueron intervenidas las subregiones de Bajo Cauca, Urabá y Magdalena Medio, no solo por estar inmersas en un proceso de colonización intensiva, sino también porque allí se encontraban vastos recursos naturales que debían explotarse e incorporarse al desarrollo de la región.

La integración de la periferia a la economía y a la sociedad antioqueña derivó en numerosos programas de intervención, algunos de ellos sostenidos por más de 60 años. No solo se procedió a regionalizar -con su respectiva planeación y ordenación del territorio- el departamento, sino que también a dotarlo de una red de infraestructura de transporte y, especialmente, a designar las actividades económicas que en estos se debían potenciar. Todo ello con miras a lograr un desarrollo equilibrado y la internacionalización de la economía antioqueña. El éxito de dichas intervenciones fue posible gracias a la construcción de una imagen heredada que había que superar para llevar a la región al logro de una imagen deseada. Esta última se mantendría en la agenda gubernamental regional por décadas y serviría de guía a todos los gobiernos regionales durante un largo tiempo. En efecto, la multiplicidad de imágenes e imaginarios que confluyeron alrededor de la periferia y la forma como debía desarrollarse la región posibilitó la implementación sostenida de una política de desarrollo económico centrada en la competitividad y la internacionalización de la región.

Luego de 60 años de intervención de la periferia algunas de sus imágenes y narrativas han contribuido a un cambio de denominación: ya no se los llama territorios *selváticos* y *atrasados*, sino *territorios de oportunidades*, *culturalmente diversos* o *estratégicos*. Sin embargo, más que un verdadero desarrollo socioeconómico y de las condiciones de vida de sus pobladores, esta nueva denominación busca su completa inserción a los flujos del capital internacional. A pesar de las transformaciones de algunas de esas imágenes y de la narrativa sobre su revalorización, permanecen en el imaginario antioqueño como territorios periféricos. En parte, dicha permanencia se debió a la cartografía utilizada por el gobierno regional. En particular, el mapa de la macrocefalia (que no es más que la condensación simbólica de la narrativa centro-periferia) ha quedado profundamente arraigado en el imaginario regional.

Finalmente, vale la pena llamar la atención sobre el poder de los imaginarios en la gestión territorial. En el caso analizado, la mayoría de los gobernantes y planificadores no tuvieron la oportunidad o el interés de recorrer las subregiones por fuera del Valle de Aburrá; no obstante, crearon diferentes imágenes sobre estos territorios mediante las narrativas de planificación que fueron divulgadas por medio de los planes de desarrollo. Durante este tiempo, hay poca evidencia de cuestionamientos o contestaciones a estas imágenes y narrativas, en parte porque se asume que estos instrumentos de gobierno son “idóneos” para alcanzar el anhelado desarrollo territorial. Su aparente utilidad y aceptación se basan en la capacidad que tienen para presentar una imagen deseada de la sociedad, en la cual aparentemente todos caben y de la cual todos son beneficiarios.

Nota

Este texto es producto de tesis doctoral inédita y se presenta como parte de los desarrollos del proyecto Red de Cooperación para Investigación en Problemas Urbanos y Territoriales, código Hermes 59525, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá.

Referencias bibliográficas

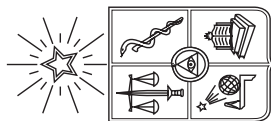
- Abad, C. (2024). El problema de la imaginación en la ciencia geográfica y su importancia en los procesos de transformación socioespacial. *Documentos de Trabajo INER*, (35), 3-27.
- Adamovsky, E. (2009). Usos de la idea de «clase media» en Francia: La imaginación social y geográfica en la formación de la sociedad burguesa. *Prohistoria*, 13, 9-29.
- Argañaraz, C. (2022). Los mitos del desierto: aridez e imaginarios geográficos en Catamarca y Argentina (1880-1960). *Revista de Historia*, 1(29), 46-72. <https://doi.org/10.29393/rh29-3mdca10003>
- Asamblea Departamental de Antioquia. (1998). Ordenanza 12 del 19 de agosto de 1998 por medio del cual se dictan unas disposiciones para la preparación y formulación del plan estratégico de Antioquia. *Gaceta Departamental*, (13394).
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. CNMH.
- Coblence, A. y Sýkora, L. (2021). The performativity of metropolization: How material-discursive practices institutionalize the Prague Metropolitan Region. *International Journal of Urban and Regional Research*, 46(4), 502-521. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.13061>
- Cosgrove, D. (2008). Images and imagination in 20th century environmentalism from the Sierras to the Poles. *Environment and Planning A*, 40(8), 1862-1880. <https://doi.org/10.1068/a40226>
- Departamento Administrativo de Planeación. (1963). *Primer plan cuatrienal para Antioquia, 1963-1966*. Gobernación de Antioquia.
- Departamento Administrativo de Planeación. (1983). *Plan de desarrollo de Antioquia 1983-1990. Plan de inversiones 1983-1986*. Gobernación de Antioquia.
- Departamento Administrativo de Planeación. (1989). *Plan de desarrollo de Antioquia 1989-1993*. Gobernación de Antioquia.
- Departamento Administrativo de Planeación. (1998). *Plan de desarrollo Antioquia nos une 1998-2000*. Gobernación de Antioquia.
- Departamento Administrativo de Planeación. (2001). *Plan de desarrollo una Antioquia nueva 2001-2003*. Gobernación de Antioquia.
- Departamento Administrativo de Planeación. (2008). *Plan de desarrollo “Antioquia para todos, manos a la obra”. Período 2008-2011*. Gobernación de Antioquia.
- Departamento Administrativo de Planeación. (2012). *Plan de desarrollo departamental 2012-2015 Antioquia la más educada*. Gobernación de Antioquia.
- Departamento Administrativo de Planeación. (2016). *Plan de desarrollo “Antioquia piensa en grande” 2016-2019*. Gobernación de Antioquia.

- Departamento Administrativo de Planeación. (2020). *Plan de desarrollo “Unidos por la vida” 2020-2023*. Gobernación de Antioquia.
- Felgenhauer, T. y Urrutia, S. (2021). La controvertida construcción de las regiones: Imaginación geográfica y práctica cotidiana. *Cardinalis*, 9(16), 190-215. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/34346>
- Friedmann, J. y Weaver, C. (1979). *Territory and function: the evolution of regional planning*. University of California Press.
- Galeano, M. (2021). *Investigación cualitativa. Preguntas inagotables*. Universidad de Antioquia.
- Ginnerskov-Dahlberg, M. (2021). In search of a ‘normal place’. The geographical imaginaries of Eastern European students in Denmark. *Globalisation, Societies and Education*, 23(4), 855–866. <https://doi.org/10.1080/14767724.2021.1954495>
- Giraldo, C. (1994). *Estado y hacienda pública en Colombia: 1934-1990*. Tercer Mundo.
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M., y Whatmore, S. (Eds.). (2009). *The dictionary of human geography* (5a ed.). Wiley-Blackwell.
- Grimoldi, N. (2019). ¿Imaginarios imaginados? América Latina: Identidad regional en afiches de propaganda de eventos académicos y políticos (2008-2013). *Terra Brasilis*, (12), 1–32. <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.4940>
- Grundel, I. (2021). Contemporary regionalism and The Scandinavian 8 million city: spatial logics in contemporary region-building processes. *Regional Studies*, 55(5), 857–869. <https://doi.org/10.1080/00343404.2020.1826419>
- Harrison, J. (2006). Re-reading the new regionalism: a sympathetic critique. *Space & Polity*, 10(1), 21-46. <https://doi.org/10.1080/13562570600796754>
- Harvey, D. (2005). The sociological and geographical imaginations. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 18, 211–255. <https://doi.org/10.1007/s10767-006-9009-6>
- Hidle, K. y Leknes, E. (2014). Policy strategies for new regionalism: Different spatial logics for cultural and business policies in Norwegian city regions. *European Planning Studies*, 22(1), 126-142. <https://doi.org/10.1080/09654313.2012.741565>
- Hincks, S., Deas, I., y Haughton, G. (2017). Real geographies, real economies and soft spatial imaginaries: Creating a ‘more than Manchester’ region. *International Journal of Urban and Regional Research*, 41(4), 642-657. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12514>
- Johansson, M. (2019). Viaje trasandino y memorias de migración: imaginarios geográficos del cono sur en *El sistema del tacto* de Alejandra Costamagna. *Valenciana*, (24), 247–268. <https://doi.org/10.15174/rv.v0i24.474>
- Koopman, S. (2023). Imaginarios de blanquitud, imaginarios de paz: tropicalidad en Colombia. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 32(2), 457-474. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v32n2.104333>
- Lindón, A. e Hiernaux, D. (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos Editorial.
- Lobos, D. y Frey, K. (2015). Aproximaciones al rol de los planificadores regionales de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). *EURE*, 41(124), 247-265. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612015000400012>

- Lois, C. (2009). Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 13(298).
- Lowenthal, D. y Bowden, M. (Eds.). (1976). *Geographies of the mind: Essays in historical geosophy in honor of John Kirtland Wright*. Oxford University Press.
- Lucarelli, A. y Heldt Cassel, S. (2020). The dialogical relationship between spatial planning and place branding: Conceptualizing regionalization discourses in Sweden. *European Planning Studies*, 28(7), 1375-1392. <https://doi.org/10.1080/09654313.2019.1701293>
- Marín, A. (2023). “Desde el centro a la selva patagónica” imaginarios sociales y geográficos en la experiencia colonizadora de Quitralco (1953-1960). *Diálogo Andino*, (71), 195-209. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812023000200195>
- Mejía, L., Reina, M., Oviedo, S., y Rivera, A. (2020). *Planes nacionales de desarrollo en Colombia: análisis estructural y recomendaciones de política*. Fedesarrollo.
- Mercier, G. (2008). Dimensión cultural de la renovación urbana. Un análisis retórico del urbanismo contemporáneo. *Investigación & Desarrollo*, 16(1), 82-117.
- Montoya, J. y Zapata, O. (2024). De la planificación sectorial a planificación regional en Colombia 1930-1980: un modelo de desarrollo económico territorial en transición. En: A. Almandoz y M. Ibarra (Eds.), *La ciudad planificada en América Latina: desarrollo, territorio y planes sectoriales, 1940-1980*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.
- Montoya, V. (2017). ¿Cómo ordenar y gestionar los territorios sin la guerra en Colombia? Hacia una imaginación geográfica de la paz. En S. V. Alvarado, E. A. Rueda y G. Orozco (Eds.), *Las ciencias sociales en sus desplazamientos. Nuevas epistemes y nuevos desafíos* (pp. 105-118). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5bg.10>
- Neuman, W. (2014). *Social research methods. Qualitative and quantitative approaches* (7a ed.). Pearson.
- Nogué, J. (2012). Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.), *Geografías de lo imaginario*. Anthropos.
- Paasi, A. y Zimmerbauer, K. (2016). Penumbra borders and planning paradoxes: Relational thinking and the question of borders in spatial planning. *Environment and Planning A*, 48(1), 75-93. <https://doi.org/10.1177/0308518X15594805>
- Piñeros, S. (2019). Imaginarios turísticos de Francia sobre Colombia. *Via. Tourism Review*, (15). <https://doi.org/10.4000/viatourism.3618>
- Rausch, G. y Martín, D. (2020). Imaginarios geográficos, grupos dominantes e ideas sobre nación. Dos propuestas de transformación territorial para ámbitos fluviales argentinos. *Revista de Geografía Norte Grande*, (75), 9-33. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000100009>
- Ríos, D. y Caruso, S. (2021). Humedales, riesgo de desastres y cambio climático en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Entre imaginarios geográficos, conflictos ambientales y políticas públicas. *Punto Sur*, (5). <https://doi.org/10.34096/ps.n5.10999>
- Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.
- Sili, M. (2020). Acción territorial y construcción del desarrollo. La experiencia de zonas rurales de la Pampa argentina. *Revista de Geografía Norte Grande*, (75), 201-228. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000100201>

- Staszak, J. (2012). La construcción del imaginario occidental del “allá” y la fabricación de las “exótica”: el caso de los *toi moko maoris*. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 179-209). Anthropos.
- Uribe, M. (2023). *Urabá: ¿región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*. Universidad de Antioquia.
- Wright, J. K. (1947). *Terrae incognitae: The place of the imagination in geography*. *Annals of the Association of American Geographers*, 37(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/00045604709351940>
- Zapata, O. (2025). “Evolución del sistema subregional antioqueño, 1972-2022: hacia la configuración de una red urbana mediante polos de desarrollo. Algunas reflexiones a partir de las narrativas de planificación”. En J. W. Montoya y J. Avendaño Arias (Eds.), *Sistemas urbanos regionales y subregionales en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Zimmerbauer, K. y Paasi, A. (2020). Hard work with soft spaces (and vice versa): problematizing the transforming planning spaces. *European Planning Studies*, 28(4), 771–789. <https://doi.org/10.1080/09654313.2019.1653827>
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, (54), 51–66. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022013000100004>

revista invi



Revista INVI es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinarios y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Director: Dr. Jorge Larenas Salas, Universidad de Chile, Chile.

Editor: Dr. Pablo Navarrete-Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dra. Mónica Aubán Borrell, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Carlos Lange Valdés, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Daniel Muñoz Zech, Universidad de Chile, Chile.

Dra. Rebeca Silva Roquefort, Universidad de Chile, Chile.

Coordinadora editorial: Sandra Rivera Mena, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas Foncea, Universidad de Chile, Chile.

Traductor: Jose Molina Kock, Chile.

Diagramación: Ingrid Rivas, Chile.

Corrección de estilo: Leonardo Reyes Verdugo, Chile.

COMITÉ EDITORIAL:

Dra. Julie-Anne Boudreau, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Ricardo Hurtubia González, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Dr. José Francisco Vergara-Perucich, Universidad de Las Américas, Chile.

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: revistainvi@uchilefau.cl

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)